

La práctica de la medicina

Manuel Quijano-Narezo*

Acaba de celebrarse el VIII Congreso Nacional de la Academia Nacional de Medicina de México, A.C., en la ciudad de México con un programa variado, muy inteligentemente planificado, en el que participaron representantes de casi todas las instituciones de salud y que contó con un número considerable de asistentes procedentes de toda la República. En las mañanas, en seis auditorios se realizaron simultáneamente simposios sobre medicina interna, radiología, gineco-obstetricia, cirugía, pediatría y medicina familiar, sobre temas importantes y de actualidad. Por las tardes también en varios auditorios hubo reuniones para tratar temas del ejercicio de la medicina, actualidades y perspectivas de la profesión, asuntos de enfermería y reuniones dedicadas a estudiantes para presentar trabajos de investigación realizados en el posgrado.

Tres de las reuniones vespertinas se ocuparon de diversos aspectos del ejercicio de la medicina en el sector privado y en una de ellas se trató el futuro de instituciones de salud no gubernamentales en que participaron el doctor Misael Uribe, el doctor José Naves, directores de los Hospitales Médica Sur y Español respectivamente, el doctor Efraín Díaz Jouanen, jefe de enseñanza en el Instituto de Nutrición. El doctor César Gutiérrez Samperio, director de la Escuela de Medicina de Querétaro y dos representantes de la Fundación Mexicana para la Salud, el doctor Guillermo Soberón y la doctora Beatriz Zurita, quien presentó el problema con una ponencia intitulada: ¿Existe lugar para esas instituciones?

El simposio fue brillante, con exposiciones claras, gráficas explicativas y datos numéricos confiables. Pareció estar organizado como las buenas obras de teatro: en el primer acto se presentó el

conflicto, casi el drama en este caso, al hacer mención de la sobrepoblación del país, pues se dijo que si en varios países de Europa la población actual se duplicara en varios cientos de años dada la tasa de natalidad actual, en México esto ocurrirá en 40 años. Por otra parte, la población asegurada por las instituciones oficiales entre 1989 y 1999 ascendió apenas de 49 a 50 millones y el resto –que corresponde a una cantidad igual–, tiene que ser atendido por unidades de la SSA o por el sector privado, cuya capacidad se mostró en cifras de médicos, cirujanos, hospitales, capacidad de éstos, número de quirófanos y de camas censables, etc.

En el segundo acto se presentó la nueva modalidad de la medicina empresarial que, mediante seguros privados, cubren apenas a un porcentaje bajo de personas, que tienen restricciones en cuanto a áreas de protección, son caros e imponen condiciones favorables a ellos, a hospitales, laboratorios clínicos y gabinetes, fijan los honorarios de los médicos y otros servidores e insinúan ya imponer cartabones o guías en el proceso de diagnóstico y tablas restrictivas en cuanto a la selección de la terapéutica, sobre todo en los casos de medicamentos muy caros como la quimioterapia del cáncer, diálisis renal prolongada, transplantes de órganos y otros casos. La obra de teatro se hacía cada vez más trágica cuando se informaba del costo que tienen actualmente las unidades de terapia intensiva y muchos otros servicios hospitalarios o farmacéuticos. Bromeó el doctor Naves diciendo que, quien tuviera que hacer uso de la UCI de un hospital, tenía que ir pensando en vender su casa.

En el tercer acto, cuando se esperaba la catarsis, se presentaron dos casos en los que se ofrecieron soluciones alternativas menos dramáticas,

* Académico titular.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Calle uno 10-403 Col. Acacias C.P. 03240 México, D.F. Tel: 55-24-61-16.

con ánimo benevolente de los ponentes hacia el auditorio. Se habló de la existencia inicial y prometedora de una institución hospitalaria que tiene bien pensada y planificada una organización no primordialmente lucrativa, en que se involucran activamente médicos, enfermeras, técnicos y administradores, a fin de proporcionar una buena atención médica al público, pero conservando el espíritu humanitario y humanístico de los tiempos que parecen idos, en bien de la tradición altruista y de servicio que siempre ha caracterizado a nuestra profesión.

Un aspecto digno de subrayarse de esa institución, es la incorporación dentro de esas actividades, de la enseñanza y la investigación que, en su ponencia, el doctor Díaz Jouanen había señalado como casi inexistentes en la atención médica privada en la actualidad. Este ponente, analizando el número de publicaciones de médicos mexicanos en las revistas nacionales y extranjeras, su lugar de procedencia y su factor de impacto en el mundo profesional a juzgar por las citas que de estos artículos se hacen en la literatura médica mundial, había también mencionado muy benévolamente que, aparte de la ciudad de México, sólo en Puebla y en Monterrey hay instituciones, por cierto privadas, donde se realiza investigación biomédica de calidad y eso debido a dos centros fundados y sostenidos esforzadamente por unos cuantos médicos sinceramente encomiables.

En la ciudad de México, a pesar de contar con un buen número de hospitales y centros médicos, la investigación de calidad se realiza sólo en unos cuantos, a saber, la UNAM, los Institutos Nacionales de Salud, el CINVESTAV del IPN, el Centro Médico Siglo XXI del IMSS y algún otro centro gubernamental, pero las instituciones privadas, grandes y activas, brillan por su ausencia en esos listados. En cuanto a la participación en la enseñanza de las ciencias de la salud, sí se encuentra que en algunos hospitales hay organizadas residencias en varias especialidades, pero inclusive en eso, la preferencia de los aspirantes a seguir educación de posgrado se inclina por las instituciones oficiales. Esto fue expresado al principio del simposio y formó parte de la presentación del conflicto, con la intención de causar el asombro y hasta el horror de las tragedias griegas.

En la segunda parte del tercer acto que, repito, no pretendía ser catarsis, se presentó otro ejemplo de una institución privada con miras y actividades no sólo altruistas sino muy eficaces, la Fundación Mexicana para la Salud que, iniciada en 1984 y formada por un grupo reducido de empresarios generosos y de vocación social, juntó un capital no muy grande, de 60 millones de pesos, más ayudas de otras instituciones extranjeras filantrópicas y, con los intereses de fideicomisos inteligentes, ha podido llevar a cabo varios programas de investigación, algunos (como el de un estudio de economía y salud), de varios años de duración y otras actividades propiamente de ayuda a acciones de salud en varios lugares. Digna de mención es la ayuda al desarrollo científico de México, como lograr el retorno al país de investigadores nacionales que estaban radicados fuera, ofreciéndoles mejorar sus emolumentos y conseguirles facilidades para desarrollar su trabajo en el área de la biomedicina por ellos escogida.

Estos dos ejemplos de acciones encomiables de la iniciativa privada no son mas que eso, ejemplos, casi utópicos, que por optimistas que seamos, se ve difícil que se multipliquen.

Quedó en la mente de los oyentes, el peligro para la práctica médica de la presencia de esa medicina empresarial con un espíritu y una filosofía abiertamente lucrativas, novedosas para la clase médica, que se llaman a sí mismas administradoras de la salud y que, a través del control de hospitales, laboratorios, gabinetes y personal profesional, están muy lejos de poseer el espíritu de servicio, de humanismo, de vocación, de ayuda a los semejantes que ha caracterizado por milenios, al médico. No están en juego ni en peligro, la salud ni la medicina: las ciencias de la salud continuarán progresando y extendiendo su beneficio tanto en los países ricos como en los pobres (en éstos, claro más tardíamente) la salud pública mejorará con la prevención, la educación para la salud y los beneficios de los adelantos científicos y la acción gubernamental, convencida que se trata de una inversión necesaria. Lo que está en juego –y con muy malos pronósticos–, es la práctica de la medicina, que pierde su independencia, su vocación altruista y humanitaria, su carácter gratificante para el que la ejerce y...su belleza.